

El gesto expresivo

I. El Cuerpo

Marietta Berman inicia sus imágenes visuales con el cuerpo del hombre. Con la memoria de la guerra, que obliga a la figura a existir en el espacio del hacinamiento. El hombre, en tal dolor, pesa. Pesa su pesadumbre. El abatimiento pesa. Cuerpos verticales, pero doblados. Cuerpos anunciando la decadencia, en la raída chinchilla de la mujer que solloza. Rostros entre la vida y la muerte. Túneles vueltos refugio y forma circular para los dibujos. Allí los cuerpos hacen el espacio al apretarse unos a otros. Una larga hilera de gente va subiendo, circunvalando la imagen. Colas de racionamiento. Colas de campo de concentración. Colas de hombres que van perdiendo peso y figura mientras más se acercan al horizonte.

La mancha marrón anuncia el lugar de los horrores. Miles de formas humanas van surcando el camino sin regreso. Van cayendo. El espacio es de gente como pequeñas hormigas. Como puntos. Como leves huellas. Gestos cansados. Es la Europa de 1943, vista ya desde América, después del éxodo, vista sobre papeles. Es La Mancha de la Muerte. El horror de la guerra sobre el cuerpo, desde el cuerpo, que también fundamentó imágenes de Henry Moore, de Kathe Kolwitz, de Otto Dix, de Iván Petrovsky. Y, sin embargo, estos dibujos sobre Europa no son del todo lo sombrío. Los cuerpos no son totalmente formas de abatimiento y peso. Hay espacios abiertos. Hay blancos. Hay necesidad de que de algún modo se aligere la imagen. Y la luz entre.

"Nosotros, los europeos, los faustianos... Ahí está todo ese drama. Cada uno carga con su peso. Tenemos esa piedra, ese peso encima. Y así andamos".

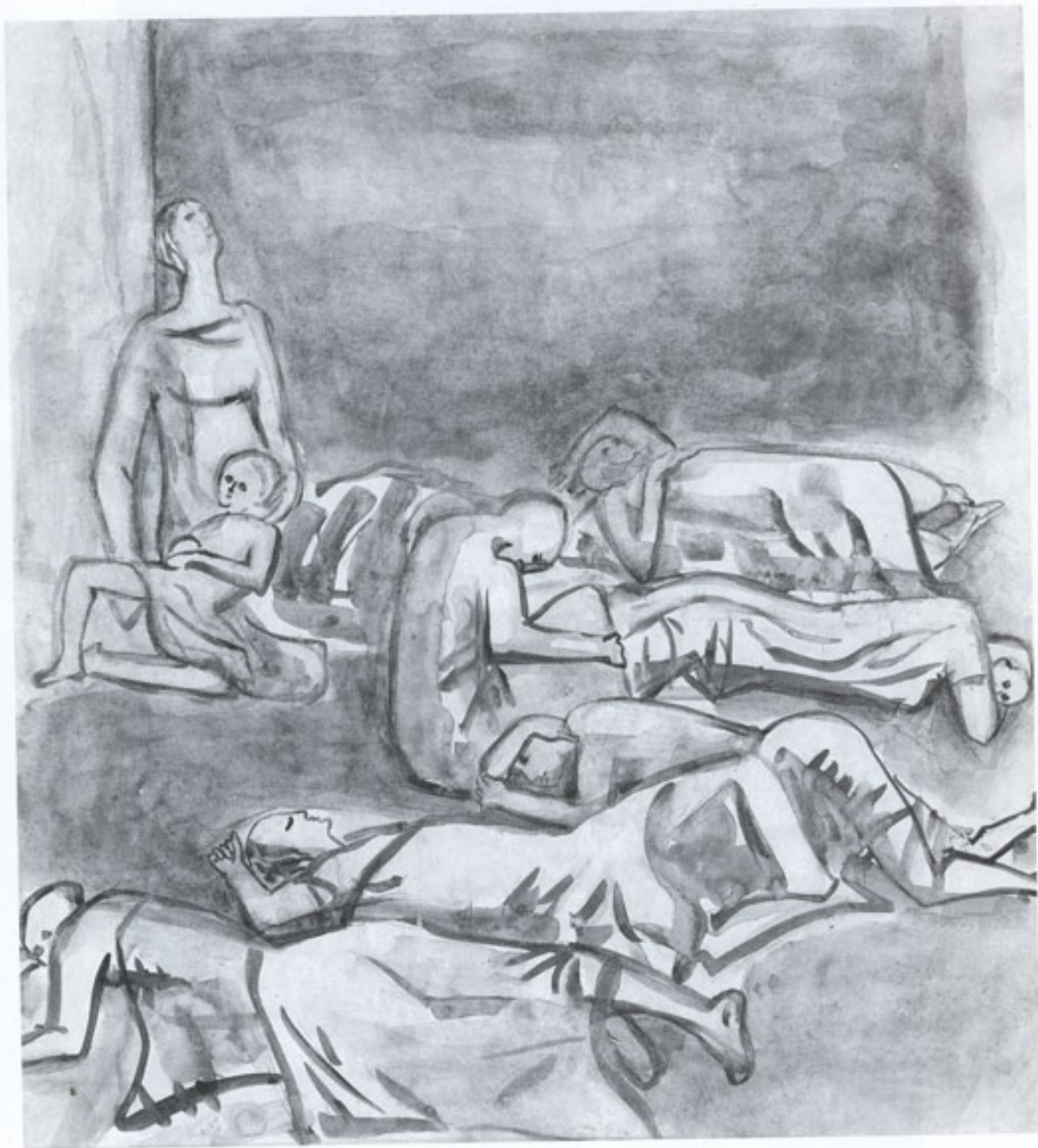
II. El alzamiento de los cuerpos

Los hombres van levantándose desde el suelo. El hombre es una forma orgánica. Lo yacente en él es sólo momentáneo. El es la vida y el movimiento. El hombre crece, desde la línea horizontal que le da suelo. Crece a lo alto. Doblándose, desdoblándose. Estirando los músculos tensionados, enderezándose. En la obra de Marietta Berman el hombre es una tensión hacia lo alto. La figura, mientras se estira, va formando el espacio de su entorno que es en este caso también el espacio vertical de la pintura. Un espacio construido desde lo más expresivo, desde lo orgánico. Desde el gesto de los hombres que luchan contra el peso y contra la gravedad. Que se aligeran y se vuelven como puntos en el espacio. Puntos volando. Al levantarse, el hombre fabrica el espacio desde su gesto. Arriba: pájaros.

"El hombre sale en éxodo. No es sólo para decir el Exodo Bíblico. Es la salida hacia la libertad. Esos puntos, esas aves son para mí el símbolo de la libertad. Puntos volando".



Ben man









IV. Los músicos

¿Qué más gesto expresivo que el del músico? Mirar a los músicos es mirar lo que es, fundamentalmente, del mundo del sonido. Berman sigue el gesto necesario para cada instrumentista. La música va creando formas visuales para el perceptor que sabe ver: cómo surge el sonido desde un violinista y su violín, desde un baterista y su batería.

El violinista "abre" el espacio, hace la oblicuidad, da una cierta inestabilidad a la forma. Hace un despliegue de ángulos: formas agudas.

El baterista se enfrenta a un ritmo (visual) de objetos y formas.

El cello y su instrumentista serán la forma sólida, firme. Casi un asentamiento a pesar de la música-en-movimiento.

El rostro se tensa para el instrumento de viento. Respirar tiene ritmo. Inspirar, expirar, contraer, distender son actos para producir sonido, variarlo, apagarlo, contenerlo, acentuarlo. Tales modos del aire en el cuerpo van a hacer, para el pintor, las formas tensas, estallantes o sosegadas de los cuerpos con-sentido.

El pianista mueve manos y pies. Vibra el cuerpo. Las líneas-cuerdas se vuelven suspensiones. Sobrelíneas acompañan a los músicos y muestran sus intensidades. Líneas valorizadas no son aquí simplemente señal de volumen, sino gestos hacia atrás y hacia adelante del intérprete que, en profundidad, se mueve.

Hay además relaciones. Así como un color o una línea están en relación con otros colores y otras líneas, así un músico en la orquesta está en relación con otros músicos. Sus movimientos, con los otros movimientos. La música implica sincronía, simultaneidad. Y acompañamiento. Acuerdo. La orquesta, ya lo sabemos, es una manifestación de la diversidad unificada, del acuerdo implícito, del acuerdo explicitado, del sentido del instante, el equilibrio, el tiempo, la medida, la consonancia. Berman hace el espacio de la simultaneidad en la convivencia de los cuerpos móviles. Desdibuja parcialmente el límite entre uno y otro músico. El gesto del intérprete existe, con su distancia o su aproximación al otro gesto. Los gestos no sólo "expresan". Dan también un orden. Una estructura. Lo corpóreo y lo vacío, las formas y los espacios iluminados entre ellas, van a estar interactuando siempre en estos espacios.

En los músicos, además, el hombre se hace uno con su objeto, con la extensión de sus manos que las manos crean. Música, instrumento y hombre son un todo para lo expresivo. El hombre va tomando la forma que le da su oficio. El cuerpo se hace un poco como su instrumento. Hombros, caderas, brazos, cefo, acusan la fuerza generada, el tipo de equilibrio que ese instrumento requiere. El instrumento es "duro". No tiene una anatomía flexible como la del humano que el pintor estudia. No tiene el hueso, el músculo, el nervio que la pintura expresiva estudió desde la maestría de un Leonardo Da Vinci. Y, sin embargo, para una pintura o un dibujo expresivos, que capten lo esencial del comportamiento del hombre con su instrumento, puede llegar el instante en que el hombre se sustituye. La parte por el todo. Un objeto por un sujeto. Una forma dura por una anatomía. El instrumento se agiganta y el hombre se minimiza. El instrumento se independiza, como forma o como símbolo: él es un *medio* entre el ejecutante y la música. El instrumento asume sobre sí el poder expresivo del hombre, el de portar y decir la música. Y, para el plástico que busca lo permanente, el instrumento es lo visible y tangible, lo que permanece después del concierto, después del acto o incluso de la vida del músico.



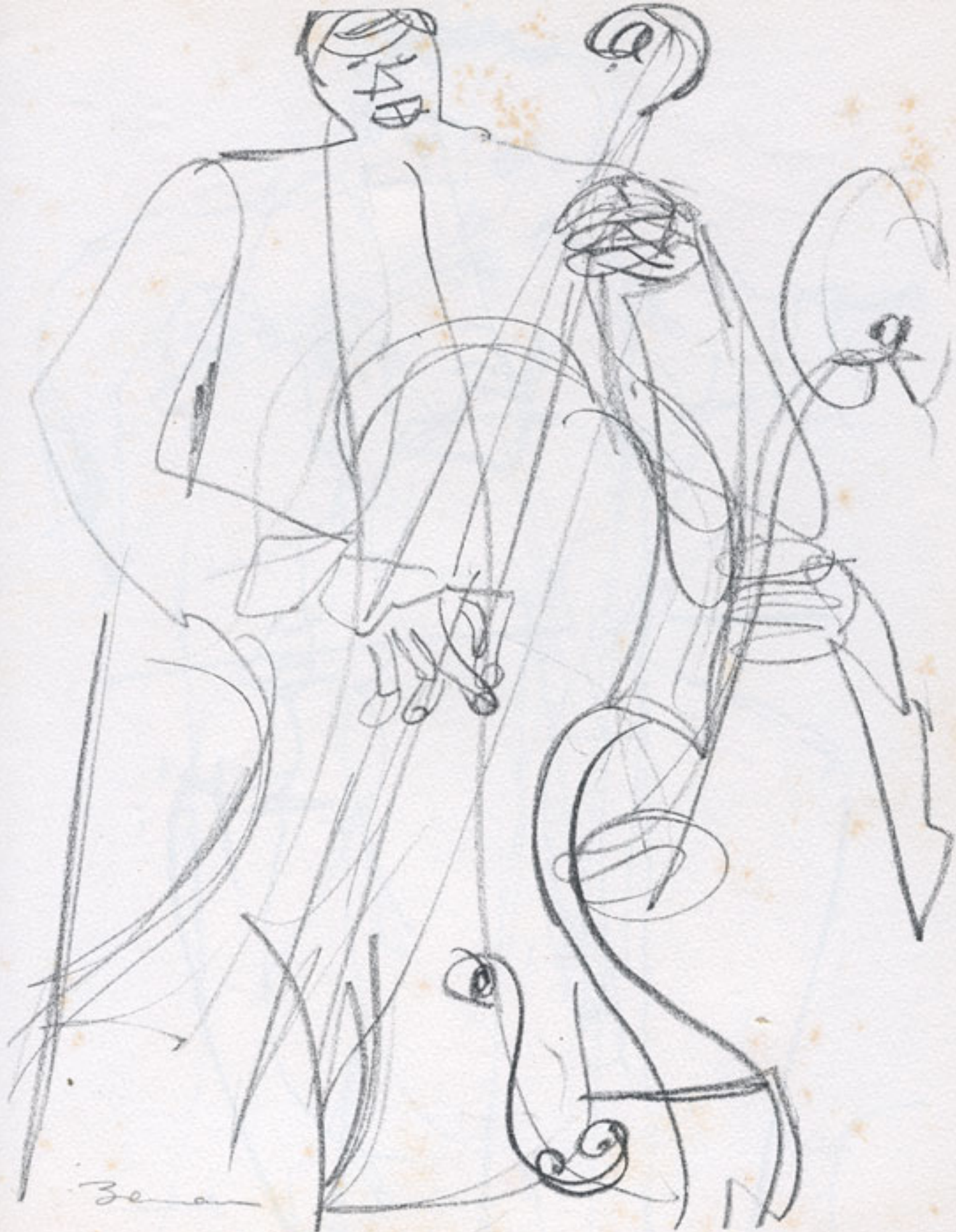


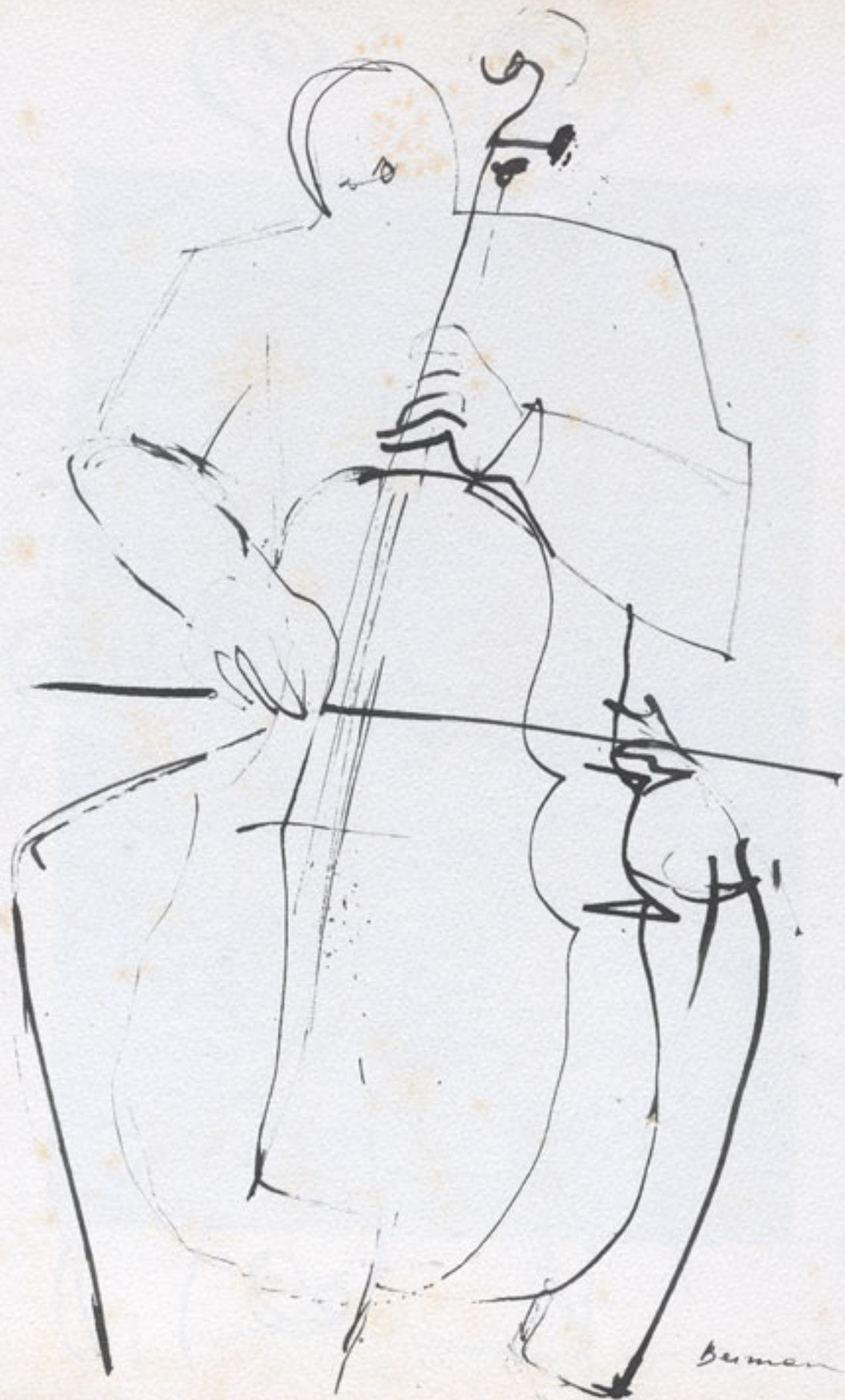
Zeeman



"Pinté músicos hace mucho. Y después de veinticinco años volví otra vez al tema".

















3 am

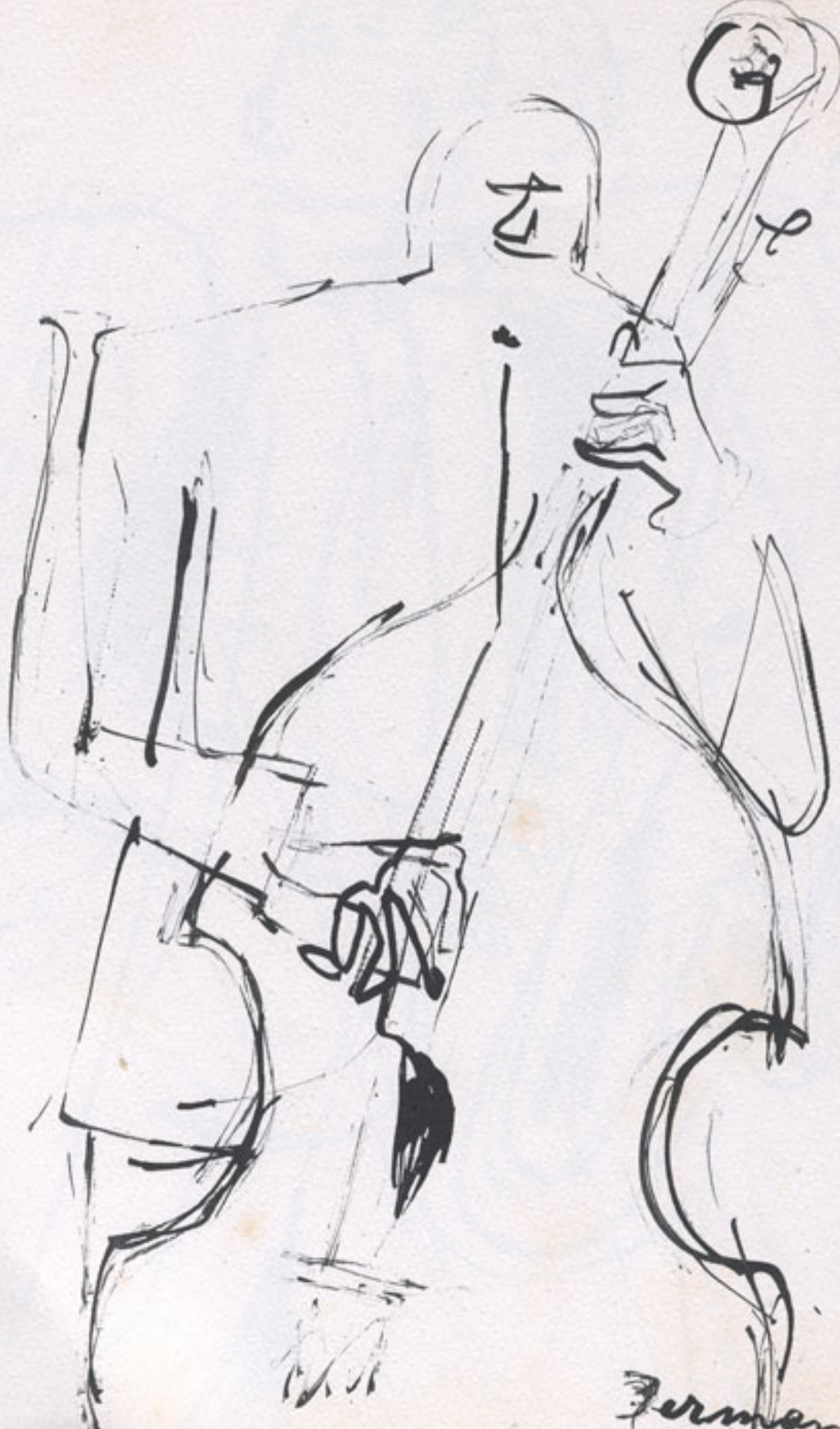




2 Bolman

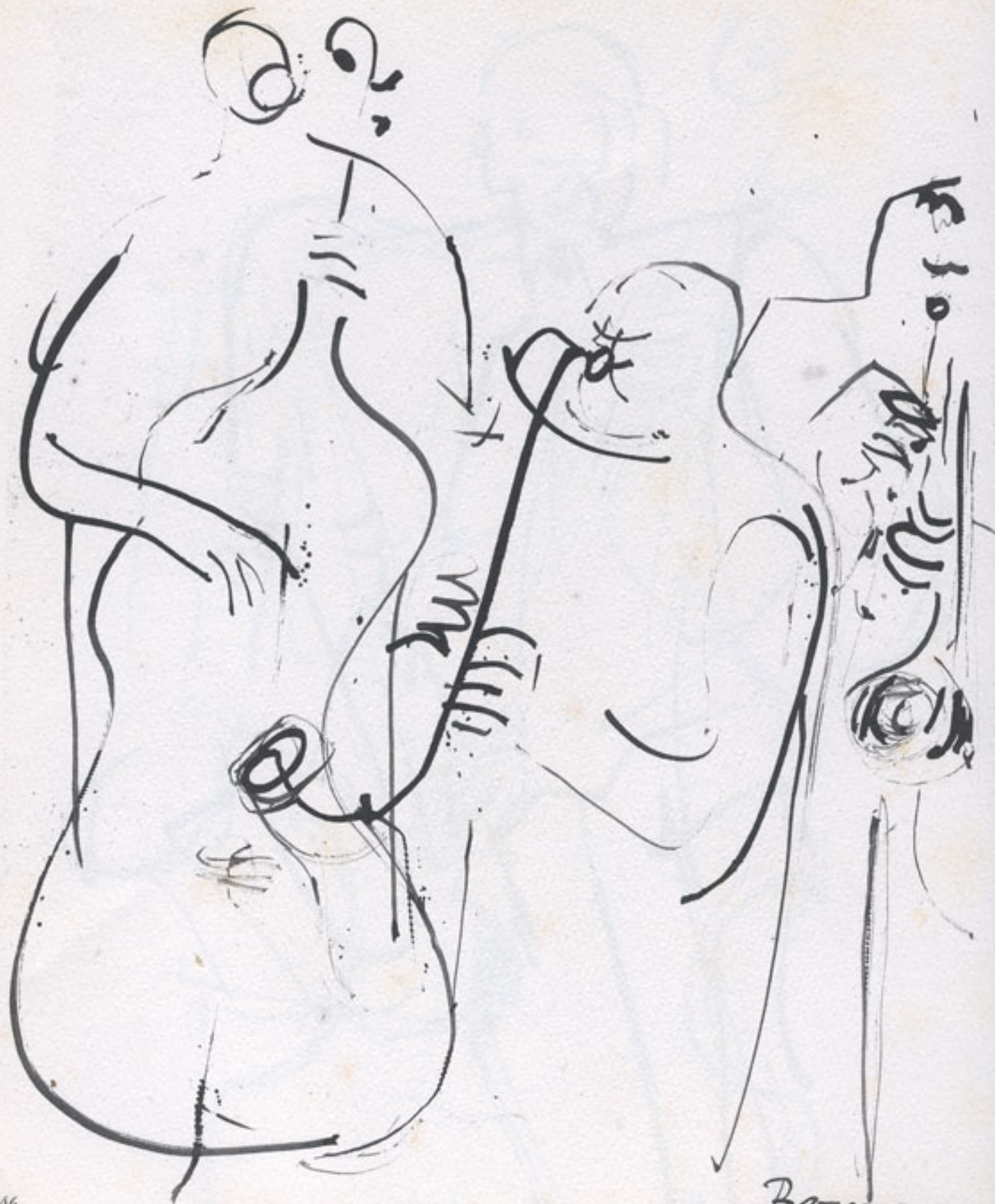






Ferman





Berman



V. Deportistas. Bailarines.

Berman hace pequeñas coreografías. Dibujitos de hace 30 años se vuelven proyectos de esta nueva época. Hay una necesidad por ir y volver, desde el cuerpo hasta el espacio. Desde el espacio hasta el cuerpo. La abstracción nunca fue, en ella, un punto de llegada sin regreso. Son momentos. Momentos, además, que a veces están claramente separados. Otras se articulan, se estrechan. Porque el hombre —el cuerpo— estará siempre levantándose a lo alto. Desde lo asentado hacia lo ligero. Desde lo estático hacia lo rítmico. Desde el deportista hasta el hombre universal que quiere alcanzar la estrella. Deportistas y bailarines son una síntesis entre el movimiento orgánico, la fuerza corpórea, la pasión por el juego y lo sensible y, de otra parte, el estiramiento verticalizante, la universalización, la aspiración de llegar a ser un espíritu en la paz del universo. El universo es así como un espacio plástico en que un gran coreógrafo ha ordenado movimientos y tensiones. Cada fuerza, cada contraste, cada contracción muscular, cada torsión tiene en su futuro alguna forma del quietamiento. ¿Cómo puede sorprender entonces que el hombre llegue a los espacios abstractos desde las más motoras de sus fuerzas, desde las más vitales circunstancias de su ser concreto? ¿Cómo puede separarse del todo, en una obra como esta, lo que es figura y lo que es espacio, lo que es sentimiento y lo que es anhelo, lo que es hombre y lo que es forma abstracta?

El deportista y el bailarín tienden. Se estiran. Alcanzan. La expansión tiene su signo en estos cuerpos. Pero no hay sólo *cuerpo*. Una nostalgia y una insuficiencia obliga a buscar infinito. La pelota del deportista es el instrumento de su movilidad. Es el deseo del músculo de alcanzar objeto. Pero llega un momento en que la pelota se eleva. Y, al alejarse, se crece. Ya no es pelota sino astro. Todo: abajo, es cosmos, es universo.

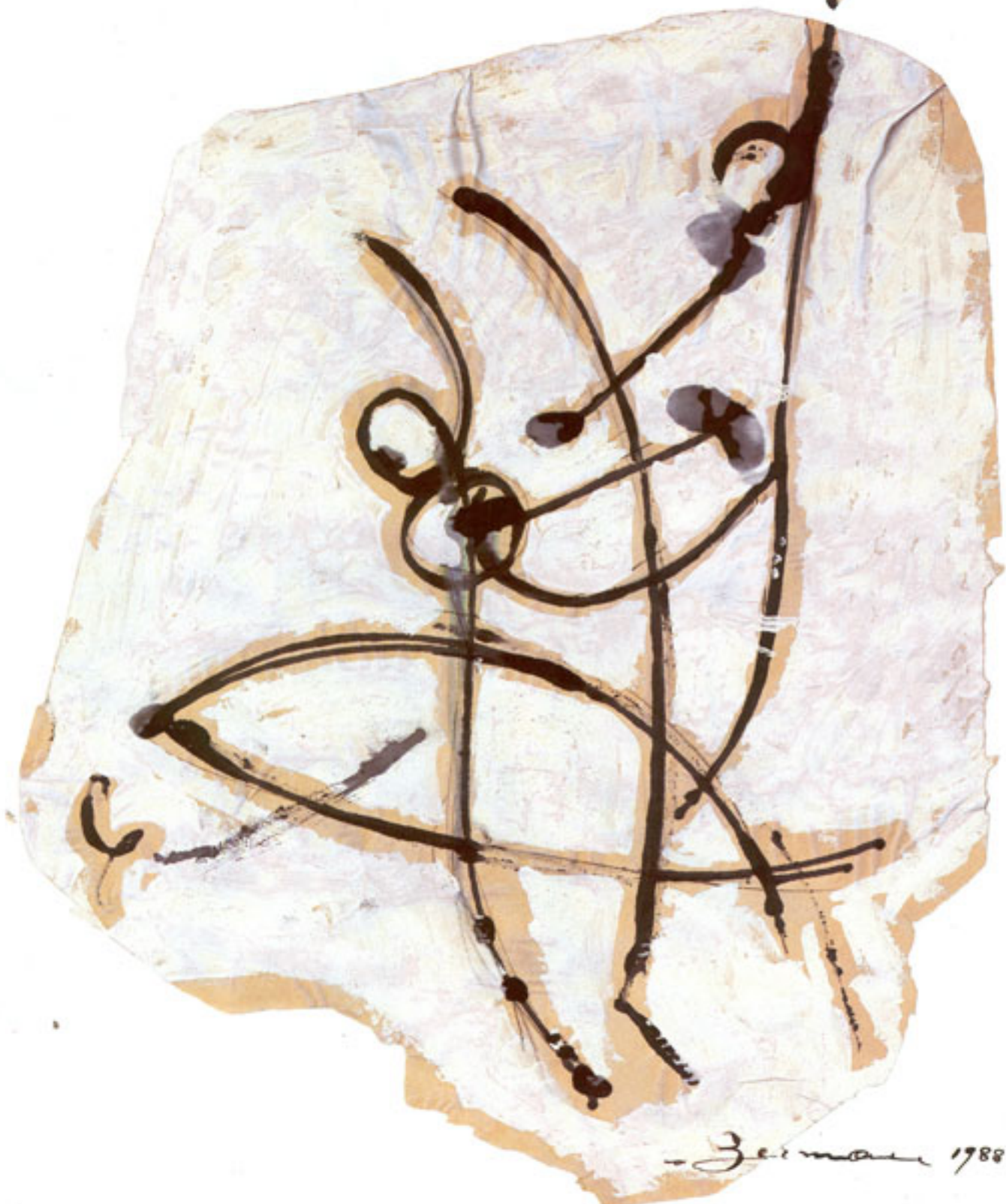


Cielo
Sol y Estrella
Aire
Pelota
Cuerpo
Tierra

Aire - Espacio
Cuerpo - Tierra

A pesar de la enfermedad, o tal vez por ella misma, como una manera de exultar, sublimar, estos últimos trabajos tienen una gran fuerza, una alegría. Eso que ella misma "joie de vivre", con frecuencia. Esos dibujos salen casi sin pensar. El deseo de alegría. La alegría misma, puesta en movimiento.

"Ese espacio limpio, vacío. Y después el hombre: el músico, el cellista. Y después el hombre: los bailarines y los futbolistas".



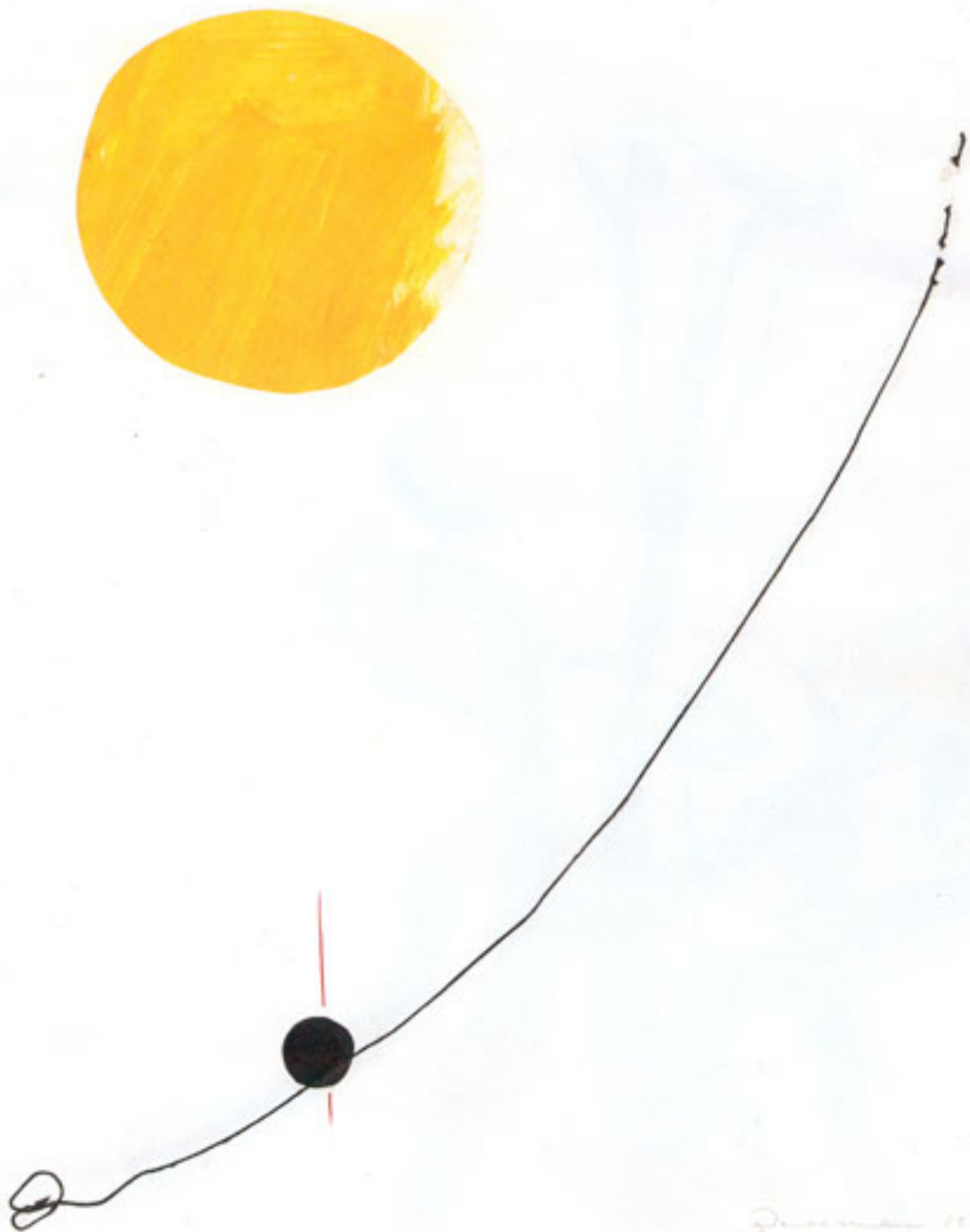
- Zeman 1988 - 51



"Ese juego de pelota es la alegría. El deporte. Pero también la lucha por algo. Ellos están luchando. Encima de esa lucha de nuestra vida real está la estrella..."



Zorn 1911





S. Gaudí 1911

*"La pelota es un astro. Es como nuestro mundo, rotando
alrededor del sol".*



3. 1922